

Short notes

Cimarronaje y feminismo en la obra de Leyda Oquendo Barrios: una aproximación desde sus Reflexiones para un discurso de género

Maroonage and feminism in the work of Leyda Oquendo Barrios: an approach from her Reflections for a gender discourse

BÁRBARA DANZIE LEÓN¹

Resumen. Aproximarnos a la vida y obra de la Dra. Leyda Oquendo es revisitar una existencia dedicada al ejercicio del Derecho humano al conocimiento de la verdad histórica, tesis que guio su andar por los caminos de las Ciencias Sociales, de sus estudios afrodiáspóricos por la consecución de justicia y equidad. Su obra debe ser de referencia en la historia del antirracismo y los afro feminismos en la Cuba contemporánea, tendencias socio ideológicas a las que la Dra. Oquendo dedicó una parte importante de su quehacer intelectual y de su activismo militante, difundirla es la intención del presente trabajo.

Palabras clave. Cimarronaje, resistencia cimarrona, cimarronaje femenino, palenque, afrofeminismo.

Abstract. To approach the life and work of Dr Leyda Oquendo is to revisit an existence dedicated to the exercise of human rights and the knowledge of historical truth, a thesis that guided her along the paths of social sciences, of her Afro-diasporic studies for the achievement of justice and equality. Her work should be a reference in the history of anti-racism and Afro-feminism in contemporary Cuba, socio-ideological tendencies to which Dr Oquendo dedicated an important part of her intellectual work and militant activism.

Keywords. Maroonage, maroon resistance, female maroonage, palenque, afrofeminism.

¹ Historiadora. Profesora Auxiliar. Investigadora Agregado. Especialista en fuentes sobre la presencia africana, activista. Ha cursado el Diplomado en las Religiones de origen africano y Escuela Taller para archiveros iberoamericanos en Alcalá de Henares. España. Trabajó durante 25 años en el Archivo Nacional de Cuba donde dirigió 3 proyectos de investigación archivísticos sobre fuentes relativas a la esclavitud en Cuba. Fue durante 7 años Secretaria del Consejo Científico del Archivo Nacional y miembro del Consejo Editorial del Boletín del Archivo Nacional. Trabajó como profesora coordinadora de Proyecto en el Consorcio de Universidades norteamericanas en el extranjero bajo el auspicio de Casa de las Américas en Cuba (2015-2019). Ha presentado numerosos trabajos en eventos científicos referidos a la temática afrodiáspórica tanto en Cuba (Evento Antropología social y cultural en Casa de África, Wemilere, Universidad de la Habana, entre muchos otros), como en el extranjero Canadá, (Montreal, 2007), EEUU, (Chicago, Indianapolis, 2012) España, (Sevilla, 2017). Ha publicado numerosos artículos en compilaciones de libros y revistas especializadas tanto en Cuba (revista la Jiribilla, revista Mujeres, Boletín del Archivo Nacional, el texto Apuntes cronológicos del Partido Independiente de Color en Cuba (2012) y un artículo en la compilación Breaking the chains foreing the nation, Louisisna, 2019). Es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y del Comité Cubano de la Ruta del Esclavo.

1. A modo de introducción

Por segunda ocasión la Revista Comparative Cultural Studies dedica en espacio para homenajear a la Dra Leyda Oquendo Barrios, historiadora cubana, periodista, profesora, africanista, científica social, activista, quien durante 10 años ofreció sus saberes en la Universidad de Florencia, como profesora del máster de interculturalidad y desde donde pudo realizar un fructífero intercambio intercultural.

Agradezco a su amiga y colega Giovanna Campani, por ofrecerme la oportunidad, en este 15 aniversario de su partida física, de acercarnos a esta mujer adelantada a su tiempo, quien desafió múltiples escollos en su camino, para dejarnos una obra de gran valor teórico y metodológico. Ojalá podamos lograr desde las páginas de esta publicación, la compilación de su obra tan necesaria, como nos hemos propuesto. Hasta entonces, sea este breve comentario un rayo de luz para quien tanto hizo por que vivamos en un mundo más justo.

2. Breve aproximación

A Leyda Oquendo la conocí en 1984, yo me iniciaba en el camino de la investigación científica y ella era una científica social consagrada, especialista en temas de África y su diáspora, jefa de proyecto sobre el Cono Sur africano en el Departamento de África y Medio Oriente, del Centro de Investigaciones de África, Asia y América Latina (CIAAAL), de la Academia de Ciencias de Cuba, del que llegó a convertirse en Directora General. Desde entonces me inspiró por la solidez de su pensamiento y la validez de sus proyecciones. Fue una mujer siempre de vanguardia.

Aproximarnos a su vida y su obra es revisitar una existencia dedicada al ejercicio del Derecho humano al conocimiento de la verdad histórica, tesis que guió su andar por los caminos de las Ciencias Sociales, por la consecución de justicia y equidad, una obra que es parte referencial de la historia del antirracismo y los afro feminismos cubano del siglo XXI, tendencias socio ideológicas a las que la Dra. Oquendo dedicó una parte importante de su quehacer intelectual y de su activismo militante.

La esclavitud es, en la obra de la Dra. Oquendo, el referente para promover valores afrodiáspóricos culturales y resiliente, le permite encontrar las raíces del racismo anti negro que aun padece la humanidad y desde su estudio homologa y rediseña de forma audaz y novedosa las similitudes entre la economía de plantación y el capitalismo. A partir de su estudio demuestra como ambos regímenes como sistemas opresores, se erigen sobre la base de la explotación del hombre por el hombre y engendran desde sus propios mecanismos opresores los cimientos de su destrucción.

Como método utiliza la universalización de las leyes históricas que rigen la disparidad, en la "evolución" de la sociedad humana y sus consecuencias. Llega del pasado al presente y maneja los recursos epistémicos de que dispone para colocar sus convicciones de resistencia cimarrona en la contemporaneidad.

Con su obra se empeña en desmontar las visiones eurocéntricas de la Historia afroamericana, desecha el discurso de la víctima, para dimensionar las rebeldías, de un sector nada despreciable de los africanos y africanas, quienes desde su propio arribo forzoso a tierras americanas y durante los 4 siglos que duró la colonización española en Cuba, muestran su inconformidad a través del Cimarronaje, como proceso individual o colectivo, que es uno de los temas centrales de sus investigaciones.

Desarrolla toda una serie de consideraciones en torno a la figura del cimarrón/a, redefinido por ella, no como el esclavizado/a que huye del amo, sino como él o la que se auto libera, para alcanzar su libertad en los montes, acto que califica como logro humano de dignidad máxima², y como la expresión más genuina de la contradicción esclavo esclavista, conflicto con el que identifica la lucha de clases, dentro del régimen de esclavitud.

Las mujeres fueron objeto especial de su atención en este proceso, consiente de la debilidad de investigaciones que visualizaran a las féminas víctimas del genocidio colonial en el pasado siglo, se propuso penetrar en la naturaleza rebelde de Nosotras y colocarlas como parte de los estudios de género y raza.

El cimarronaje femenino, es la categoría que acuña en su intención de sistematizar y visualizar la participación de las mujeres en las luchas por su emancipación. En sus escritos las nombra rebeldes, las humaniza y las enaltece con sensibilidad y marcado enfoque de género.

Estuvo atenta a la decodificación del lenguaje que somete y enmascara el rol de las mujeres en la Historia, escrita en sentido general con un enfoque masculino, patriarcal y excluyente, mediante lo cual hace valer su propia resistencia a cualquier forma de opresión, en este caso la opresión desde el discurso académico. Mientras el suyo, de alto nivel histórico, teórico y metodológico, es un referente insoslayable al repasar las tendencias más actuales del feminismo, de los feminismos negros: afrodiáspóricos y/o post colonial en Cuba. Aunque estos términos están aún hoy día en franca discusión académica, en la obra de Leyda se vislumbra la influencia de estas corrientes renovadoras y reivindicadoras.

Sus frecuentes viajes por Brasil, República Dominicana, Venezuela, Colombia y México en los años 80s inicio de los 90s del pasado siglo, la pusieron en contacto con mujeres relevantes, feministas caribeñas, Celsa Albert entre ellas, quienes discursaban en estos términos y de los que Leyda también se nutre y le ayudan a reconfigurar y confirmar su pensamiento y ahí está su obra.

Así sus trabajos desde finales de los años 90s tienen un marcado enfoque decolonial y contra hegemónico. Sus discursos fueron no pocas veces incomprensidos, muchas veces polémicos, otras muchas aplaudidos. Uno de ellos, *Reflexiones para un discurso de género. Sobre la historia de la esclavitud femenina en América*, es un tratado reflexivo, cuestionador, feminista, y antirracista, profundamente comprometido, con el pensamiento de los feminismos negros, bien incluyente. Por la actualidad de sus postulados y para conocer desde la propia voz de la Dra. Oquendo la profundidad de su pensamiento, reproduzco íntegramente el texto, que nos acerca a su modo elegante y cuestionador de decir la historia, a la vez que señala un camino reivindicativo y de reparaciones desde el punto de vista, histórico, filosófico, conceptual. Lo comparto convencida de que es un material cuya lectura facilita el cumplimiento del Derecho humano al conocimiento de la verdad histórica. Sean sus propias "*Reflexiones*" las que nos acompañen desde estas páginas a visualizar una parte de su legado y nos la traigan de vuelta más viva que nunca al presente.

² Oquendo Barrios, Leyda. Reflexiones acerca de un discurso de género. Sobre la historia de la esclavitud femenina en América, pág. 12.

Reflexiones para un discurso de género. Sobre la historia de la esclavitud femenina en América

Leyda Oquendo Barrio³

La universalidad masculina del discurso histórico es imposible de obviar en cualquier intento de comunicación. Es tan simple, como que todas, somos ese *hombre-concepto* que se intenta patentizar en la “trascendentalidad” de lo que se dice y hace, en lo que ha sucedido, sucede o sucederá.

Rediseñar tal situación implica cambiar códigos milenarios, lo cual no es imposible, sin embargo hay que tener en cuenta que el hecho magnífico de la palabra está interferido por esa generosa “masculinidad” que trata de someter a su poder absoluto por medios diversos a toda actividad que se realice.

A partir de esa circunstancia expresa el papel de la mujer esclavizada en la etapa de la acumulación originaria capitalista asumiendo la palabra desde posiciones propias del género y la clase oprimida ha sido, es particularmente difícil porque la visión filosófica eurocéntrica es masculina: la palabra es uno de sus vehículos y nosotras somos parte de la llamada cultura occidental conformada en esencia por esos contenidos.

Entonces, ¿quiénes fueron y qué hicieron las esclavas?; ¿a qué contribuyeron en el decursar del tiempo americano, para realizarse en el acto de identidad genética y cultural de esta parte del mundo?

Las interrogantes son infinitas y dramáticas; las respuestas algunas de precisión incuestionable, otras son absolutamente imprecisas. Estas últimas quizás sean las más lacerantes, porque ¿quién definitivamente soy como producto histórico, como mujer americana en lo correspondiente a la categoría conceptual sino preciso el drama que me da origen? soy una figura psicosocial difusa si sólo veo mis pies sobre la tierra, pero ignoro mis raíces y entorno.

¿Qué me compone como historia, ¿a quién debo mi hoy para desde él actuar en consecuencia con mi mañana?

El diálogo interno de una mujer, pese a los esquemas establecidos que le restan seriedad, pocas veces se hace en voz alta y muchos menos ante un auditorio. Sin embargo, en el umbral de un nuevo milenio se rompen cascarones y la voz femenina dice de interrogantes que sólo desde nuestra visión protagónica corresponde formularse como madres, educadoras, trabajadoras, esposas amantes, intelectuales, monjas, prostitutas...pocas veces piratas, bandidas, asesinas...en esta trayectoria hemos sido también esclavas, cimarronas, combatientes...porque la verdad en lo profundo de la condición individual y colectiva de la humanidad es que la contribución de la mujer es la del amor en que hemos transformado el dolor para dar vida por encima de todo, por eso la esclavitud femenina tiene entre sus componentes el aporte de las esclavas a esa realidad sensible en la sociedad americana.

Esclavas aborígenes

El marco especulativo es escenario donde puede vislumbrarse la imagen de la esclava autóctona; la brutalidad capitalista la atrapa, viola, asesina; sabemos que ella es madre

³ Doctora en Ciencias. Investigadora Titular Archivo Nacional de Cuba.

de los primeros “bastardos y bastardas” del Nuevo Mundo. Ella resistió la violencia como su hermano étnico pero fue “vientre cuna y gran suicida”.⁴

Entonces, ¿cuántos hijos se le murieron dentro, cuántos fuera? ¿Cuántos le arrancaron de sus brazos, ¿cuántos sobrevivieron?

¿Pudo realmente ser madre la esclava indígena, particularmente la caribeña? ¿Qué sucedió a las primeras mujeres de ese mundo transido de dolor de la “conquista y colonización”?

A la reflexión hecha con mesura para la cual la documentación es fuente indirecta aunque útil, ellas son: infinito pesar, gestantes atropelladas, y por supuesto, son rebeldía que parece leyenda, hay un nombre cimero la gran Anacaona, casica quisqueyana, cimarrona de fuente acometida, que en desafío insurreccionó su entorno. Estamos urgidas y urgidos de revalorar las fuentes primarias en busca de referencias indicios para rehabilitar el perfil de la esclava indígena. Hay un silencio que parte de la imposición tendenciosa de una visión de género de los, (las), que han escrito la historia; ellos ellas, nosotras muchas veces somos cómplices inconscientes del conjunto de falsedades que constituyen gran parte de la información referente a esta temática, sin embargo, la verdad está en el tiempo, la esclavitud de taínos siboneyes araucas, aztecas, huelches, iroquesas... es un grito presente, aún enmascarado en parte, pero captable al oído receptivo. Hay que reunir datos dispersos, leer entrelineas, interpretar expresiones “manidas”, cuyo mensaje oral puede ser revelador, para ello es necesario romper códigos eurocéntricos que utilizan o masculino como símbolo de contenidos generales con lo cual en la práctica se desconoce la participación femenina en casi todo tipo de acción histórica.

Visto esto con claridad, vencido el mito, emergerá la imagen de la mujer indígena esclavizada en América, su lucha, su amor, su sacrificio, su holocausto, no pueden ser espacios de silencio. Ellas deben alcanzar las magnitudes de realidad histórica que le corresponden en este presente configurador de percepciones más sensibles y científicas.

Esclavas africanas

La reproducción natural de la esclavitud creó este nuevo ser con su correspondiente conciencia social, en tierras de América. Mujeres que nacían esclavas cuto status etnorracial era disímil. Las esclavas criollas hablaban como lengua propia la de la cultura dominante, a un buen por ciento de ellas le corría por las venas sangre de los depredadores. Hábitos y recuerdos de la cultura de la que mayoritariamente provenía su clase socia les era transmitido por la práctica oral, su cotidianidad no tenía la experiencia del barco negrero, ni la remembranza de su tierra madre de vivencia independiente como sus predecesores y coetáneas procedentes de África.

Probablemente la esclava criolla pudo tener mecanismos de adaptación a las condiciones de cautiverio, que no tenían las africanas. Se les llamaba negras ingenuas mientras que a estas últimas, durante un periodo inicial y no reglamentad de estadía, se le denominaba bozales. Las criollas no obstante sobre todo las esclavas urbanas estaban capacitadas para reconocer su posición relativa en la sociedad en que habían nacido y

⁴ Por cierto suicida es término femenino en español, pero se aplica a hombres y mujeres ¿será que en el fondo del tiempo –desde la génesis de la lengua- este tipo de muerte es fundamentalmente femenina? Secretos lingüísticos que son indicios a seguir.

de la que formaban parte. Por ejemplo cuando las esclavas jornaleras de a Habana, tenían una relativa movilidad autónoma atendiendo a los menesteres comerciales y domésticos de que fueran capaces, autorizadas por sus amos, en tanto y en cuanto le proporcionaren a los (las) mismos tres reales y medio en tiempos normales y cinco o hubieran flotas o galeones.

Ya desde 160 se refiere que estas esclavas tenían ese status y muchas de ellas hábiles para el negocio se hicieron libres y consolidaron ciertas “riquezas”, incluso fueron poseedoras de algunos esclavos como puede leerse en documentos testamentarios. La jornalera era una mujer “trabajadora”, incluso “empresaria”, se buscaba la vida como podía incluido el ejercicio de la prostitución, como claramente dan a entender algunas fuentes por supuesto que muchas africanas traídas muy jóvenes debieron ser también jornaleras, pero la criolla se encontraba en el ambiente propio.

La esclava criolla fue medio hermana de sangre de señoritas y señoritos; también hermana de leche y madre de algunas de ellos. No es suposición o falta de razón, asumir que eran las preferidas en las casas de viviendas, como juguetes y acompañantes, por ende compartieron intimidades, vieron diferencias y debilidades. Las esclavas criollas urbanas tuvieron que ser más asimiladas a la cultura de la cual eran parte, que las africanas, sin embargo, el hecho colonialista-esclavista, funcionó también para ellas, así que no debieron estar exentas de violaciones, ultrajes y compraventa. También les arrancaron el vástago concebido por la fuerza o por amor; por tanto fueron codificadas, como todas sus iguales de clase. Y como ellas también afirmaron su condición y dignidad en la ascendencia que alcanzaron en el inconsciente colectivo de la presencia humana en América. La esclava criolla es, por lo regular esa negra amada y “pintoresca” en algunos casos, que crio a los amitos y amitas les enseñó a comer, a reír, poblando su conciencia de referencias en cuanto a formas de belleza, textura, ritmos, pensamientos. Ética y estética afroamericana fue conformándose en una interacción espontánea, enjundiosa, vital y secreta. La esclava criolla marca la identidad de esta parte del mundo como ente dinámico tanto en el ámbito genético como en el cultural.

No es simplemente que dé lugar y sea ella misma en gran medida lo que afirmaban los gallegos en Cuba que era su máxima creación. Las mulatas, como si se auto engendrarán ya que se asumían como progenitores únicos, sino que son las esclavas criollas, a no dudar, las cómplices activas y promotoras del “blanqueamiento”, para salvar a su descendencia.

La alta sociedad criolla latinoamericana del siglo XVII en lo adelante debiera hacer un monumento en cada una de nuestras capitales a estas mujeres negras y mestizas que proviniendo del fondo llegan a la superficie de sociedades racistas coloniales y vencen generación a generación; apoderándose del status del dominador; por supuesto esto conllevó a riesgos de muerte para ellas que fueron ocultadas, sepultadas nuevamente en las sombras del abismo del cual habían emergido, aunque ahora de forma diferente porque ellas están como “diluidas” pero son identidad.

La esclava criolla es catalizadora en su condición natural de asimilada. El siglo XIX cubano es una excelentísima muestra a estudiar en cuanto a la evolución y resultado de la criolla esclava, pienso que falta un estudio coherente de esa entidad histórica cuyo verdadero papel social aún está tapiado. Las urbes de toda América pudieran ser áreas de investigación de esta apasionante temática.

Esclavas chinas y blancas

Miseria y olvido rodean también a la esclavizada mujer asiática, china, o filipina, que arribó hace algo más de siglo y medio a costas americanas en condición de trabajadora contratada, culíes cuya función era la misma que las esclavas africanas y criollas. Se enmascaraba su condición de total enajenación, con una paga que no pasó jamás de cuatro pesos, no bien precisado en cuanto a si eran mensuales o anuales. Es cierto que su entrada no fue masiva, según fuentes escritas pero si bien las cantidades no parecen al reporte historiográfico, como alarmantes, la calidad del hecho esclavista es de idéntica sustancia: infinito sufrimiento, espantoso desarraigo, castigos, violaciones...

Cuánto hay que subrayar la brutalidad esclavista cuya denuncia en este caso apenas ha podido enarbolarse como ejemplo. Sin embargo, valga la referencia para constatar cuánto hay de silenciado hay aun del ser femenino y su existencia en Cuba y América.

En el marco de la reflexión al desgarrar la memoria histórica masculinizada, brota la imagen de la mujer europea esclava en América. No se trata de la mestiza casi blanca nacida en barracones, haciendas o sensalas, sino de la posible enganche; la hembra, el lado femenino de los trabajadores contratados por el colonialismo francés para sus colonias del Caribe. ¿No hubo mujeres?... ¿Es cierto que sólo se tratan europeas prostitutas a América o candorosas doncellas consagradas al esposo? La epopeya americana, como la del mundo entero, tiene flojo el lado femenino.

Cimarronas

De las esclavas surgieron las cimarronas, por eso las hubo indígenas, africanas criollas...pienso que también chinas y blancas. Es decir el cimarronaje es consecuencia de la esclavitud.

¿Qué es una cimarrona?

Nuevamente se abren mil interrogantes frente a esa pregunta, que tiene que ver, por una parte con circunstancias, épocas, lugares, procedencias, etc.; en tanto que por otra se relacionan como visión filosófica del mundo; visión de clase, de género y raza; nivel intelectual, talento, y sobre todo acceso a información que permita acumular material para la reflexión.

El cimarronaje es convertido per se; no ha podido ser ignorado, pero ha sido dada su magnitud en tiempo espacio poco tratado. Hay investigadores e investigadoras del tema de tendencias ideológicas disímiles. Algunos lo ven como figura delictiva, otros entre ellos yo misma, logro humano de dignidad máxima, así lo afirma y demuestra el maestro de historiadores José Luciano Franco.

Particularmente el cimarronaje femenino es de esas actividades que muestran a la mujer en su dimensión paradigmática.

Las cimarronas no tienen limitantes convencionales, son guerrilleras que machete en mano abren brechas o cortan cabezas si ellos es necesario para la sobrevivencia. Ellas enfrentaron todo: persecución, matanzas, mutilaciones. Hicieron cobijas en ciénagas y cuevas; formaron parte activa de cuadrillas volantes que atacaban haciendas; libertaban esclavos, comandaron guerrillas. Pero también fueron madres, educadoras, agricultoras, oficiantes religiosas, concedoras de misteriosos ritos donde las fuerzas ancestrales ejercían su mágica presencia en mitos de unidad y firmeza que contribuían a uniformar conglomerados etnoculturales de procedencia diversa.

Los palenques, manieles, mocambos, cumbes, quilombos, etc. fueron pueblos libres, zonas en que las mujeres alcanzaron niveles de igualdad y supremacía. Creo firmemente en la necesidad de conocer, de investigar, de asumir el cimarronaje femenino como indicio y muestra de una realidad distinta, y de una lucha aun no terminada de la mujer por la justicia y la libertad, en cualquier parte y época del mundo. Siento que el cimarronaje femenino es una categoría de combate actual.



Fig. 1: Leyda Oquendo Barrio. Imágenes cedidas por Giovanna Campani.